

ALASKA.—EL DESHIELO EN LA MISIÓN DE MARY'S IGLOO. — Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Bernard (Pág. 223)

CARTAS DE MISIONEROS

MARRUECOS

El Vicario Apostólico de Marruecos en Alcazarquivir

Recordarán nuestros lectores la primera parte de esta correspondencia, muy interesante en especial para cuantos amamos á Dios y á la Patria y anhelamos se extienda la fe por tierras africanas, y se extienda también por ellas la influencia de la madre patria. La copiamos del último n.º de *El Eco Franciscano*:

DECÍA en mi anterior (1) que nuestro amantísimo Prelado tuvo en Alcázar un recibimiento solemnisimo; á mi parecer el más honroso de cuantos se le han dispensado con ocasión de su visita pastoral, y eso que todos han sido á cual más. ¡Que sea Dios bendito! que con estas ayudas mantiene constantemente el celo de los Misioneros, para que no desfallezcan entre tantos disgustos y sinsabores como de continuo experimentan en el ejercicio de la salvación de las almas.

La casa destinada para hospedar al señor Obispo fué una de las más grandes y suntuosas que había en la ciudad, y pertenece á un acaudalado hebreo, protegido español, llamado Josef Amar, quien la ofreció con sumo desinterés para Su Ilustrísima, los Religiosos, y el se-

(1) Véase el n.º 361 de *Las Misiones Católicas*.

ñor Cónsul de Larache, siendo todos nosotros atendidos por dicho hebreo y toda su familia con cordialísima y respetuosa solicitud.

El día siguiente, consagrado por la Iglesia á celebrar la Invención de la Santa Cruz, fué también el designado para la celebración de los divinos misterios y administración de Sacramentos; y para ello se prefirió la pobre morada de uno de los cristianos, y en ella una habitación decente, sí, pero de muy cortas dimensiones, pues no tendría más de unos siete ú ocho metros cuadrados. El altar se improvisó con una mesita de una vara próximamente de altura y de un metro ó algo más de longitud, sobre la que se colocaron el ara y los manteles. El Crucifijo, que era pequeño, se colgó en la pared desnuda, y encima se colocó un cuadro de San José, que había en uno de los dormitorios de la casa. Los candeleros, que no eran más que dos y bastante reducidos, no fué posible colocarlos en la mesa, porque no cupieron, y en cuanto al Misal, á duras penas pudo al fin acomodarse, teniendo que tener cuenta de él para que no cayese. No hay que decir que allí no hubo trono, ni sillón, ni silla, ni siquiera un pobre escaño; ya veis si era pobre aquella Catedral que el Obispo de Fes-

sea tenía en la ciudad de Alcázar, no obstante ser de las más importantes del imperio marroquí, y ser considerada por todos como capital de toda la fértil región del Gharb. A mí, tanta escasez, os digo, me daba devoción, porque me creía trasladado al tiempo de las catacumbas, donde nuestros padres en la fe experimentarían tantas privaciones.

Todo esto, repito, infundía en mí grandes esperanzas, no cabiéndome la menor duda que los trabajos apostólicos de los Misioneros Franciscanos han de ser un día premiados con la vuelta que dará este desgraciado país al Evangelio, y con la transformación de nuestras miserables capillas en suntuosas catedrales, dignas de la majestad del Altísimo que se digna habitar entre nosotros.

El señor Obispo, después de colocar á toda la gente en pie y del mejor modo que se pudo, comenzó por administrar el Santo Bautismo á tres criaturas, y el de la Confirmación á esos mismos niños y á otros nueve más que había sin confirmar, celebrando á continuación la Santa Misa, en la que predicó á todo aquel su pequeño rebaño. Versó la plática, que fué muy tierna, sobre las circunstancias en que nos encontrábamos, relacionándolo todo con el misterio de la Santa Cruz, que se celebraba ese día, y estimulándolos á seguir, sin titubear, por el camino de la verdad, sin dejarse escandalizar jamás por los malos ejemplos que por necesidad tenían que tener siempre delante en un país infiel. Para consuelo, además, de aquellos pocos y casi abandonados cristianos, les prometió que pondría todo su empeño porque en breve se estableciese allí la Misión católica española, cumpliéndose de ese modo los justos deseos de todos de tener consigo á los Misioneros y sobre todo la real presencia de Nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar.

No me es posible, por falta de tiempo, relatar todo lo ocurrido en Alcázar durante los solos dos días que duró la visita. Básteos saber que cuando el Prelado andaba por las calles, todos se deshacían en muestras de respeto y aprecio. No digo los cristianos, una infinidad de judíos y moros de todas clases y condiciones se acercaban á porfía á besar el anillo de Su Ilustrísima, muchísimo mejor que se practica en los países cristianos. Al ver aquella multitud de personas, comerciantes unos que salían de sus tiendas, y compradores otros; al presenciar tanto niño abriendo sus manecitas para que Su Ilustrísima depositase las suyas entre las de ellos y de ese modo besarlas con más satisfacción, según la costumbre del país; al fijarme en la al menos aparente devoción con que se acercaban las jóvenes hebreas y hasta las ancianas, no podía ocultar mi admiración, y confieso mi culpa, llegué hasta dudar si sería superstición lo que ciertamente eran grandes muestras de respeto.

Los cristianos fueron visitados casa por casa, lo mismo que la escuela española en la que se educan además de los pocos niños cristianos, casi un centenar de judíos, bajo un maestro español. En cuanto á los moros y judíos, muy pocos fueron visitados, pues aunque todos lo deseaban, no fué posible satisfacerlos; lográndolo muy contados, entre los cuales debe recordarse al Gobernador de la población que nos obsequió con exquisito té á la moruna. No hay que decir que todas las autoridades,

tanto moras como europeas, lo mismo que los más significados de Alcázar, se habían presentado ante Su Ilustrísima para darle la bienvenida y felicitarse por haber logrado tenerle algunos días entre ellos.

La partida fué el día 4 por la tarde, siendo la despedida tan solemne como la entrada. El Caid de la población con su escolta acompañó al señor Obispo hasta una hora de la población, y muchos lo hicieron hasta casi dos horas, continuando los restantes hasta la entrada en Larache, á donde llegamos al anochecer.

Quiera el Señor premiar á los *Kazris* tantas atenciones, sobre todo concediéndoles, como se lo pido muy de veras, y lo mismo ruego á todos hagan, el incomparable beneficio de la fe.

NOTICIAS VARIAS

Canadá.

Detalles del Congreso Eucarístico.—El lector encontrará á continuación extenso relato de la espléndida procesión con que se terminó el Congreso Eucarístico Internacional de Montreal. Entre los otros eventos de importancia, notamos la Misa de media noche á la que asistieron catorce mil hombres; el desfile delante del trono del Legado pontificio de treinta mil niños que llevaban banderas y flores; la asamblea de veinticinco mil jóvenes de la sociedad llamada la Juventud Canadiense, flor y nata y esperanza del Canadá y de la Iglesia; la Misa solemne celebrada al aire libre en las faldas del Monte Real que dió su nombre á la ciudad, Misa que fué oída por una interminable muchedumbre de doscientas á trescientas mil personas. La belleza natural del lugar, la hermosura y serenidad del cielo después de días lluviosos, los adornos artificiales, la música y el canto, el alegre repique de las campanas y el entusiasmo religioso harán inolvidable el recuerdo de aquella ceremonia para aquellos que la presenciaron.

Una procesión solemne, como nunca habíase visto en América, puso fin al Congreso Eucarístico.

Por vez primera esta solemnidad incomparable del Altísimo Sacramento ha tenido lugar en el hemisferio occidental, y de la magnitud de su éxito la Historia se hace portavoz, otorgándola al juicio de las generaciones.

Los eminentes Prelados de diversos países atribuyen un significado grande á la exaltación del Sacramento, que señala la diferencia entre el credo romano y los demás que profesan nuestros hermanos.

Al arzobispo de Montreal, monseñor Pablo N. Bruchesi, se debe el que haya tenido efecto el Congreso en la metrópoli canadiense. Cuando se celebró en Londres, dos años ha, solicitó él la elección de Montreal, no sólo porque era tiempo de que se celebrase en el Nuevo Mundo, sino también porque Montreal es una ciudad tradicionalmente católica. El Cardenal Vannutelli así lo hizo constar en el momento de ofrecer sus credenciales como enviado del Papa.

«Un Obispo de este país—dijo—estuvo muy en lo justo al decir que resultaría difícil hallar en los anales de la historia de la Iglesia un nacimiento más eminentemente eucarístico que el de Montreal.

«En un día de invierno se produjo en el Hotel-Dieu de esta villa un incendio, y como el viento soplaba con violencia, la villa estuvo en peligro. Un clérigo corrió hacia la iglesia, asíó el copón sagrado y lo depositó fuera del templo, sobre la nieve, habiéndose reunido á su alrededor varios Religiosos que pasaron la noche orando. Luego el copón fué trasladado á lu-

gar seguro. El Hotel-Dieu se hizo cenizas, pero la ciudad salvóse... Permittedme ahora ver en este relato una imagen de los efectos de nuestro gran Congreso.»

Jamás se reunió en el continente americano una asamblea de sacerdotes ilustres como los que ahora han afluído. Su Santidad, demostrando especial interés por este Congreso Eucarístico, envió para representarle un distinguidísimo príncipe de la Iglesia, cuya personalidad, tan bien como su merecida reputación, prueba el acierto siempre magnánimo del Pontífice.

Monseñor Vannutelli, por sus atractivas cualidades físicas, por sus maneras cortesananas de hábil diplomático, y por su conocimiento de la vida canadiense en todos sus aspectos, venció los corazones de clérigos y seglares.

La aristocrática familia de Vannutelli goza en Italia de reconocido mérito histórico. Dos de sus miembros lo son hoy del Sacro Colegio, y ambos se consideran «papables.»

Gran número de católicos, que salvaron enormes distancias para tomar parte en las ceremonias del Congreso, se creen ya suficientemente remunerados con ver y oír al Cardenal Vannutelli. A su arribo á Quebec, le recibieron los Arzobispos Beguin, Primado del Canadá, y Bruchesi, y los representantes de la Dominión y del Gobierno provincial. Sir Wildfrid Laurier, jefe del gabinete, designó á los ministros de Estado y Marina, señores Murphy y Brodner, para dar la bienvenida á Su Eminentia.

De Quebec á Montreal, el Delegado Pontificio, su séquito, el elemento oficial y muchos sacerdotes, que se habían reunido en Quebec, hicieron la travesía en un bote del Gobierno. Las dos orillas del río San Lawrence, entre ambas ciudades, aparecen pobladas por pequeños villorrios, casi todos ellos franceses, y sus moradores saludaban con entusiasmo al paso de la embarcación en que iba Monseñor Vannutelli.

Al llegar la comitiva á Montreal, el pueblo se deshizo en manifestaciones de júbilo indescriptible, que impresionaron profundamente al ilustre Purpurado.

Entre las personalidades eclesiásticas de mayor relieve que esta semana se encontraron reunidas en Montreal, figuraban el Cardenal Gibbons, arzobispo de Baltimore, que ocupa alto lugar en el mundo católico: el arzobispo de Westminster, monseñor Bourne; el de Nueva York, monseñor Farley, y el de Boston, monseñor O'Connell; el Arzobispo Schyptynski, metropolitano de Lemberg y primado del rito ruteniano-griego, que es miembro de la alta Cámara austriaca; el Cardenal Logue, arzobispo de Irlanda, y los Prelados Mc. Serry, del Africa septentrional, y Redwood, de Wellington (Nueva Zelanda), los cuales batieron el *record* de la distancia para asistir al Congreso.

Otra figura interesante es monseñor Lega, deán de la Rota, el Tribunal Supremo de la Iglesia de Roma, que, al perder su jurisdicción civil por la ocupación de la Ciudad Eterna por los italianos, cayó en desuso y lo ha restablecido recientemente S. S. Pío X.

La nota sensacional de la semana la dió el Padre Vaughan, el celebrado predicador londinense, azote de la sociedad elegante de la Gran Bretaña, que ha hecho famoso su púlpito en todo el mundo. Se encontraba aún en mitad del Océano el Padre Vaughan cuando recibió una invitación, por el telégrafo sin hilos, para hablar en el Catholic Social Study Club de Montreal.

Pronunció un notable discurso en el Congreso sobre el siguiente tema: «La vida eucarística, el antídoto para la vida moderna.» Dijo su oración sagrada, en la iglesia de San Patricio. Criticó el que no exista la misa en el rito de los pro-

testantes, y dijo que una mitad de los mismos se derrumba hacia el agnosticismo, mientras la otra mitad vuelve rastreadamente á Roma, conducida por los anglicanos.

En la procesión del domingo, con la que se dió fin, como he dicho, á la semana eucarística, formaban más de 100,000 personas, y se calcula habría unas 500,000 contemplándola á su paso por las calles de Montreal.

En todo el trayecto desde la Basílica al Santuario de Munt Royal, unas cuatro millas, llevó el Santísimo Sacramento monseñor Vannutelli. Los fieles entonaban himnos en latín, francés é inglés. En la procesión estaban representados todos los países del mundo civilizado, el Gobierno y el ejército del Canadá.

A medio día, la procesión empezó á salir de la Catedral, encabezada por oficiales montados, bomberos, zuavos pontificios y un coro de doscientos hombres. Venían luego un destacamento de 1,500 Caballeros de Colón precedidos por Monseñor Fallon, obispo de London, Ontario, y el Club Católico de Nueva York, con su capellán el Padre Taylor.

Atraían luego las miradas los variados hábitos de las grandes familias religiosas: los Dominicos y los Carmelitas, los Jesuitas y los Benedictinos, los Redentoristas y los Pasionistas, los Paúles, los Padres del Santísimo Sacramento, los Eudistas, los Padres de la Santa Cruz y del Espíritu Santo y un grupo de cincuenta monjes trapenses.

Seguía el clero secular, representado por 1,000 sacerdotes con sobrepellices y 1,000 otros revestidos de los ornamentos sagrados.

Los Prelados se adelantaban en fila, uno por uno, 125 obispos y arzobispos, con mitra y capa magna, y seguidos de sus capellanes vestidos de negro.

A la vista de los Prelados, un gran silencio cayó sobre la apiñada muchedumbre, porque su presencia era señal de que pronto pasaría el Santísimo. Y en efecto, los solemnes acentos de la gran campana de la Catedral anunciaron que el Dios Eucarístico salía del templo de Nuestra Señora, llevado por el Delegado del Papa. El Cardenal Vannutelli venía debajo de un baldaquín que se deslizaba lentamente sobre sus rodajas. Al paso de su Divina Majestad las muchedumbres caían de rodillas á ambos lados de la calle para rendirle el tributo de su adoración.

Detrás del baldaquín iban el Cardenal Gibbons, arzobispo de Baltimore, y el Cardenal Logue, primado de Irlanda, los dos revestidos de la púrpura cardenalicia y seguidos de Prelados.

Á su Divina Majestad y á los Cardenales daban escolta de honor, en sus brillantes uniformes, las varias compañías del 65.º Regimiento de Infantería, reclutado entre los canadienses franceses de Quebec.

El interminable ejército de peregrinos, divididos en numerosos coros, cantaban cánticos sagrados en latín, inglés y francés, mientras las notas marciales de las bandas de música infundían ánimo en los nuevos cruzados.

Tan extraordinario era el concurso de los que anhelaban por hacer pública profesión de su fe, que aunque el desfile empezó, como hemos dicho, á medio día, ya eran las siete de la tarde cuando el Cardenal Vannutelli colocó el ostensorio sobre el soberbio altar levantado en las faldas del Monte Real.

De repente, como por arte mágica, toda la ladera de la montaña se iluminó con innumerables luces, y encima del altar mismo apareció una brillante cruz visible á millas de distancia.

Desde su elevada posición el Dios Eucarístico bendijo la

inmensa muchedumbre de fieles postrados á sus pies. Luego se cantó el Te Deum y el vigésimoprimer Congreso Eucarístico Internacional se dió por terminado.

¡Honor á la católica ciudad de Montreal que tan bien supo desempeñar su arduo cometido!

¡Aun hay fe en Israel! ¿Cuál es el motivo poderoso que impulsó á los hijos de las varias naciones de la tierra á cruzar los mares, los montes y las llanuras, á costa de tantos sacrificios personales y pecuniarios? No fué otro sino el de corresponder en algún modo al amor inmenso del que antes de morir en la Cruz halló aquel medio tan maravilloso de perpetuar su presencia entre nosotros, porque «son sus delicias estar con los hijos de los hombres.»

Montreal ha proclamado á la faz del mundo entero que á pesar de persecuciones seculares, á pesar del rugir del infierno y del rechinar de dientes de los impíos, hoy como ayer y como siempre Cristo vive, Cristo vence, Cristo impera.

La ciudad estaba tan abarrotada de forasteros, que más de 200,000 personas pasaron la noche á la intemperie por falta de lugar donde alojarse.

El entusiasmo ha sido enorme, esperando los católicos americanos la oportunidad de volver á demostrarlo en el Congreso Eucarístico de 1914, que, Dios mediante, se celebrará en Nueva Orleans.

Alemania.

Organización admirable.—En aquella gran revista de las fuerzas católicas del imperio alemán que se celebró en Augsburgo, se leyó un informe sobre el estado actual del Volksverein, ó sea asociación popular católica. Esta sociedad cuenta ahora con un ejército gigantesco de 652,645 hombres. El aumento durante el año pasado ha sido de 28,000 socios. La región del Rin tiene 213,000 miembros, Westfalia 143,000, Baviera 49,000, Baden 43,000, Alsacia 30,000, etc. Desde Junio de 1909 hasta Junio de 1910, el Volksverein envió á sus miembros 20.700,000 impresos de toda clase; el número de los libros de su biblioteca social subió á 28,000; se dieron 5,000 conferencias y se gastaron 600,000 marcos. El Volksverein es una de las organizaciones más fuertes del mundo.

Alejadría (Siria)

La primera Comunión.—En medio del fanatismo musulmán y expuestos á gravísimos peligros, mantienen los Padres Carmelitas descalzos una floreciente Misión católica. Hace poco celebróse en Alejandreta una función, muy tierna por cierto en todos los lugares, pero muy especialmente en países mahometanos. Treinta y seis niños iban á recibir por primera vez el Pan de los Angeles. La mañana en que había de celebrarse el agosto banquete, los niños salieron en procesión del convento de las Hermanas de S. José de la Aparición, entonando cánticos religiosos, precedidos del estandarte de la Inmaculada, á la iglesia parroquial, dirigida por el R. Padre Egidio. Durante la Misa de Comunión, se cantaron motetes al Santísimo, y después de una plática del Padre Carmelita, los niños iban acercándose, con mucho orden y recogimiento, á la sagrada Mesa. Por la tarde se renovaron las promesas del Bautismo y se consagraron los niños á la Santísima Virgen. Los fieles derramaron abundantes lágrimas al ver el fervor con que los pequeñuelos se encomendaban á María y le pedían su protección en las luchas que sin duda han de sostener con los enemigos más fánaticos de su religión, como son los secuaces de Mahoma.

Nuevos Misioneros á China

El día 8 del pasado Agosto, han salido de Barcelona los

PP. Fr. Antonio de la Cruz Roja, y Fr. Antonio Perera, hijos de la Provincia Seráfica de Cataluña, con dirección á las Misiones de China. Deseámosles copiosos frutos en el penoso apostolado que les confía la obediencia.

Japón

Absorción de Corea.—Después de más de seiscientos años de existencia, el reino de Corea ha sido absorbido por el Japón. El decreto de anexión fué publicado el 29 de Agosto. Con esta conquista el imperio del Japón aumenta su población en más de diez millones y su territorio en 82,000 millas cuadradas.

Estados Unidos.

Monumento á un sacerdote.—Pronto se inaugurará sobre el campo de batalla de Gettysburg una estatua de bronce del capellán de los Voluntarios de Nueva York, Padre William Corby. En la sangrienta batalla del 2 de Julio de 1862, cuando la Brigada Irlandesa recibió la orden de atacar á los Confederados, el capellán subió sobre un peñasco y con voz estentórea exhortó á los católicos al arrepentimiento de sus pecados y les dió una absolución general. Todavía viven algunos veteranos que presenciaron aquella conmovedora escena.

Estados Unidos.

Nueva York.—La población de la ciudad de Nueva York, según el último censo, es de 4.766,000 almas. Los católicos forman más de la mitad de este total. Dentro de los límites de la ciudad hay 273 iglesias con párroco. En 168 de estas iglesias se habla inglés; los italianos tienen 28 iglesias, los alemanes 27, los polacos 12, los lituanos 3, los franceses 2, los bohemios 2, los eslovacos 2, los maronitas 2, los españoles 1, etcétera. Hay también una iglesia para negros católicos y una Misión para chinos.

El Papa y los Caballeros de Colón.—En una audiencia que el 24 de Agosto Su Santidad dió á los Caballeros de Colón, el Papa les dirigió estas palabras: «Os damos la bienvenida, queridos hijos, que venís de la distante América para tributar el homenaje de vuestra fidelidad y amor al Vicario de Jesucristo. Que esta peregrinación á Roma fortalezca en vosotros más y más los sentimientos que os movieron á emprenderla. Saludamos con gusto á los representantes de la sociedad que lleva el nombre de Cristóbal Colón y que nos visita por segunda vez durante el presente mes. Con sus numerosas ramificaciones en los Estados Unidos, Canadá, México, Cuba, Puerto Rico y las Filipinas, esta sociedad ha contribuido á la difusión y preservación de la fe con todas aquellas obras de que es manantial abundante la Religión de Cristo. Nos alegramos con vosotros y con vuestros compañeros del bien que habéis llevado á cabo, y deseamos que bajo la dirección de vuestros amados y respetados Obispos continuéis á fomentar el adelanto y prosperidad de la Iglesia en vuestros países.»

Chile

Las Misiones de Araucanía.—Al Sur de la República chilena existe un país, desde el descubrimiento de América conocido con el nombre de Araucanía. Le sirven de límites, el río Imperial al Norte, el Maipué al Sur, los Andes al Oriente y el mar Pacífico al Occidental. Comprende el territorio que media entre los grados 37 y 41 latitud Austral y entre los grados 71 y 76 longitud Occidental, según el meridiano de Greenwich. Entre católicos é infieles hay 110,000 habitantes, confiados á una Prefectura Apostólica.

Impotente el Estado para reducir á la obediencia á los araucanos y acostumarlos á la vida civil, llamó en propio

auxilio á la Religión y la encomendó la civilización de estas tribus guerreras. La Religión comisionó para ello á los Franciscanos, á quienes es deudora la Araucanía de los beneficios de la vida religiosa y social. Primero los franciscanos españoles, luego los italianos por espacio de medio siglo, y finalmente, desde el año 1890, los capuchinos alemanes han evangelizado esta dilatada región. El motivo de haber cesado los franciscanos españoles en la obra de la civilización de los araucanos, á mediados del siglo anterior, fué la supresión de las Órdenes religiosas en España; y por los vejámenes á que se las sometió posteriormente en Italia, los capuchinos de esta nación hubieron de ceder el puesto á los alemanes. ¡Qué verdad es que cegado el manantial se seca el arroyo, y que cohibida en Europa la vida religiosa, escasean y faltan los operarios para la civilización de las demás partes del mundo!

Imposible es la reducción de los indios á la vida de sociedad sin el auxilio de los Colegios y Escuelas. Hasta 12 Escuelas y 16 Colegios han fundado y sostienen por su cuenta nuestros misioneros de Araucanía. En estos centros dieron benévola acogida y educación esmerada á más de 4 400 niños y niñas, durante el decenio de 1896 á 1906.

En el curso anterior se dió enseñanza en estos centros á 1,619 jóvenes. Para que se hicieran cargo de la educación de las niñas y ayudaran á la instrucción de los niños, los franciscanos han llevado á Araucanía Religiosas Terciarias suizas, en número de más de 60.

No solamente se enseñan la educación y las letras en los Colegios y Escuelas, sino también las artes y oficios necesarios en la vida social. Cuarenta y dos mil personas bautizaron los misioneros entre 1896 y 1906.

Durante el último año han bautizado á 4,700, confirmado á 880, verificado 750 matrimonios, administrado la Comunión á 46,000 y dado sepultura sagrada á 1,028.

Recursos y medios.—El primero con que cuentan aquellos varones apostólicos es el espíritu de sacrificio. Víctimas de su abnegación, han muerto bastantes, unos ahogados, otros asesinados, y varios de enfermedades endémicas.

El Gobierno chileno los mira con buenos ojos y coopera eficazmente al desarrollo de la Misión.

Esta posee granjas extensas y bien cultivadas para alimento de los colegiales, y á veces para socorro de los mismos indígenas.

En la capital de la República se ha constituido una Sociedad de señoras protectoras de la Misión, para prosperarla con ropas, semillas, etc., y mayormente con su influencia.

Finalmente, la provincia capuchina de Baviera, fomenta el desarrollo de la Misión, enviándole más y más operarios—

42 trabajan en la actualidad—y periódicas remesas de fondos.

La Infanta Paz de Baviera, se hace lenguas de la Misión de la Araucanía, y acostumbra decir que tiene puestos sus amores en ella.

Nicaragua.

Triunfo del Catolicismo.—Nos escriben de León: «Gracias á Dios N. S., ha terminado la desastrosa guerra que durante diez meses y diez días afligió á esta República. Esta guerra la sostuvieron, por una parte el liberalismo radical, representado por el General José Santos Zelaya, que durante dieciséis años, tiranizó y descristianizó á este país como Presidente, y por su sucesor Dr. José Madriz, que no hizo otra cosa que continuar la obra nefanda de su antecesor. Por otra parte, el partido conservador, representado por el General Emiliano Chamorro, quien con los gloriosos triunfos de la Costa Atlántica, de Chontales, Tipitapa, Granada, Masaya y Managua, ha libertado á su patria del pesado yugo liberal.

La derrota de los liberales ha puesto en fuga, con rumbo á México, á los explotadores del país, enemigos declarados de la Santa Iglesia.

El partido conservador, verdaderamente arrepentido de sus errores pasados, uno de ellos la expulsión de la Compañía de Jesús, absuelto públicamente en Granada, de este pecado, por el Excmo. Delegado Apostólico Mons. Juan Cagliari; reorganizado y compuesto de nuevos hombres, después de haber sufrido terribles y merecidos castigos en los largos y tenebrosos dieciséis años de régimen liberal, sube hoy al poder animado de muy cristianos propósitos en orden á la Religión y á la sociedad civil cristiana. Es seguro que deroguen la Constitución impía; la libertad religiosa existe de hecho, y son muy lisonjeras las esperanzas que abrigamos los católicos.

Lo más distinguido del clero rodea á los vencedores y bendice su obra, que nos dará, como se espera, la felicidad de ver restablecida la paz y armonía entre la Iglesia y el Estado.»

La obra de las Misiones.—La Sagrada Congregación de Propaganda ha publicado últimamente las estadísticas de las Misiones católicas en países infieles. Las cifras totales conocidas se detienen en 1906. En esta época, el número de católicos de todas las Misiones era de 30.619,608; el de misioneros, 42,922, y el de iglesias y capillas, 46,868. El aumento anual, á partir de 1901, es de 900,000 católicos, 22,000 misioneros y 1,800 iglesias y capillas.

¿Dónde encontrar una empresa comparable á ésta de las Misiones católicas y de resultados tan consoladores?

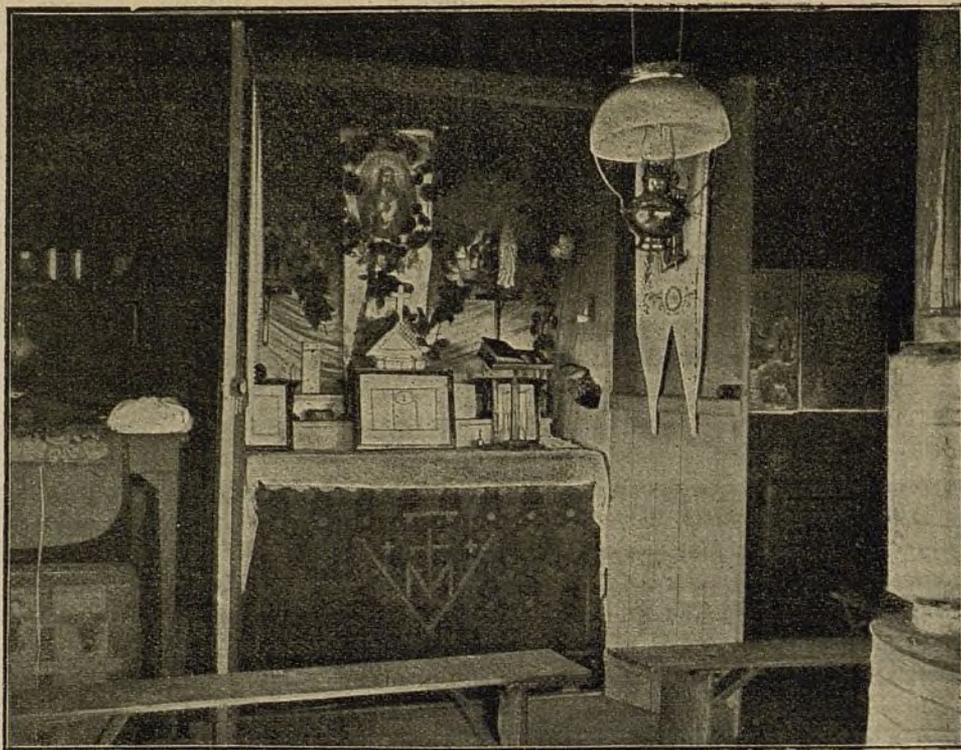
MISTICISMO RUSO

(Continuación)

En este punto, de acuerdo Herzen con Bakunin, el hombre de gigantesca potencia, acerca del cual dice Herzen, en tono de queja autorizada por dolorosas experiencias, que se entusiasma por cosas enteramente opuestas entre sí, que se lanza impetuosamente de uno á otro extremo y que no retrocede espantado ante ninguna inconsecuencia. Este activo y ruidoso anarquista propone con toda seriedad este loco dilema: «Hay Dios, luego el hombre es esclavo. El hombre es libre, luego no hay Dios.» Afirma que nadie puede salir de este círculo. «Escojamos, pues.» Y diciendo así eleva sobre el altar mismo del que

ha arrojado á Dios al campesino ruso que es para él la fuente ideal de la verdad. «No debemos, dice él, enseñar al pueblo sino que hay en él vida y fuerza y porvenir, hay en él... Podemos sólo presentarle moldes, pero el pueblo mismo ha de ser quien derrame en ellos la vida.»

Demetrio Mereschkorskiz hace notar el giro pseudo-místico que ha tomado el ateísmo en Herzen y Bakunin, y considera este rasgo como un carácter propio de los intelectuales rusos en general. «Parece á veces, escribe, que hasta el ateísmo de las inteligencias rusas es un especial ateísmo místico. Hállase en él, como en Bakunin, una negación de la religión que llega ya á Re-



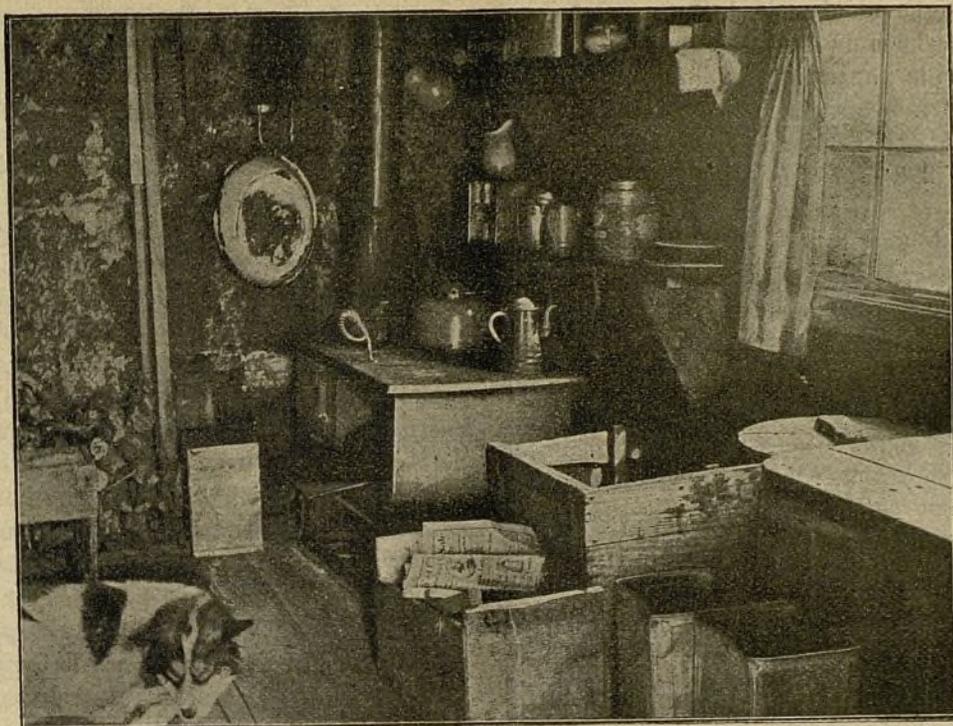
ALASKA.—INTERIOR DE LA RESIDENCIA DE MARY'S IGLOO. LA PRIMERA PIEZA, QUE SIRVE DE IGLESIA Y DE SACRISTÍA.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Bernard. (Pág. 423)

ligión de la Religión. La misma trágica discordia entre el corazón y la cabeza que en Herzen; la inteligencia niega á Dios y el corazón le busca.

De las celebridades rusas de nuestra edad, de León Tolstoy es ya conocido que no la mente, sino su profundo pero exclusivista sentimiento moral le ha llevado tanto á reconocer á Dios como á negar el Cristianismo histórico. El sentimiento del amor es para él todo, de aquí su aversión á todo poder, pues «si se conoce, dice, que algo, siquiera sea por un instante y en una ocasión excepcional, puede ser más justo que el sentimiento del amor, de la compasión y de la humanidad, no hay delito que no pueda cometerse contra un hombre sin sentir el menor remordimiento.»

Y aun un ultradialéctico como Boris Chicherin, que hasta quiere probar filosóficamente la Trinidad y la Encarnación, no puede sustraerse á la corriente práctica de su pensamiento. Cuanto significa para él sentimiento, pruébalo un exto sobre la inmortalidad que cita Zdziechonsoski: «Nunca podrá el hombre hacer paces con el pensamiento de que los seres por él queridos se resuelvan en nada, y que aquel espíritu y corazón que fueron objeto de sus más íntimas afecciones se desvanezcan como el humo sin dejar huella. Toda su naturaleza se subleva. Pues el ojo del hombre contempla perspectivas eternas y su afecto se extiende á la par de la eternidad. En la tumba de un ser querido se presenta tenaz al corazón esta cuestión inevitable: ¿Por qué he amado tanto, si el objeto de mi amor era sólo una sombra fugitiva? ó ¿por qué me han arrancado el objeto de mi amor, ya que no hay en la vida nada más alto y santo que el amor? y sólo hay una respuesta á tales preguntas: Inmortalidad. El amor, de sí eterno, lleva consigo la convicción irresistible de que su objeto ha de ser eterno como él.»

Con arranques elevados y á la par con sublime claridad aparecen las propiedades sentimentales y místicas del pueblo rudo en el más noble pensador que Rusia ha producido en el siglo XIX, Wladimiro Soloviev. Este hombre extraordinario, muerto prematuramente en 1900, revelaba, según acordes afirman sus conocidos, hasta por su aspecto exterior, las altas tendencias de su alma. «Siempre me acordaré, dice Zdziechowski, de la fuerte impresión que sentía al ver á Soloviev por vez primera en la cátedra, en el rostro de Cristo del sabio, en su figura debilitada por los ayunos, en sus ojos que no buscaban el rostro de sus oyentes, sino que se dirigían á la misteriosa lejanía del ideal, había algo de metafísico. Parecía un forastero venido de otro mundo que se había extraviado entre los hombres que tampoco le entendían.» Y no obstante este asceta, tan alejado del mundo, observaba con mirada extraordinariamente profunda la vida real, derrocaba con abrumadora lógica las infundadas construcciones históricas de los eslavófilos como la anticristiana moral de Tolstoy, y condenaba á sus enemigos al ridículo, ya con brillantes chistes, ya con mordaces sarcasmos. Cuando se cansaba de combatir y estudiar, escribía epitalamios místicos. Su amor debía ser el único escudo que protegiera á su amada en remota lejanía contra el mundo tormentoso, la luz sola que condujera á su fiel paloma á la eterna luz y en la vida futura no daría más respuesta al Dios que le pidiera cuentas, que amor. En el tratado «Moral y política,» demuestra hasta la evidencia que aun en la vida política no debe preceder el poder al derecho. Por eso condena las codicias conquistadoras de los eslavistas, pero no reuuncia en nada á la fe mística en Rusia. «El pueblo ruso, escribe, es para mí no sólo una unidad etnográfica con sus peculiaridades innatas y sus intereses materiales, sino un pueblo que siente



ALASKA.—INTERIOR DE LA RESIDENCIA DE MARY'S IGLOO. LA SEGUNDA PIEZA, QUE SIRVE DE DORMITORIO, DE COCINA, DE COMEDOR, DE DESPACHO, ETC., ETC.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Bernard.

como sobre estas características é intereses se cierne la causa de Dios, un pueblo pronto á sacrificarse en aras de esta causa, un pueblo teocrático por vocación y por deber.» En 1889 publicó en París bajo el título: *La Russie et l'Eglise, universelle* una obrita en que prueba que el Papa es sucesor de San Pedro y Vicario de Cristo en la tierra. A pesar de esto y aunque algunos iniciados presumen saber que Soloviev se convirtió en secreto al Catolicismo, permaneció tan vivo su senti-

miento de aversión innata á todo lo romano, que en «Las tres conversaciones,» publicadas el año de su muerte, hace sucumbir al Papa en su lucha con el Anticristo y hace depositario del Cristianismo al profesor protestante Pauli. Ya que, según dice él en aquellos últimos años, todas las diferencias confesionales perderán su significación de separantes.

A. OVERMANS, S. J.

(Concluirá).

ENTRE LOS ESQUIMALES.—NUESTRA SEÑORA DE LOURDES EN MARY'S IGLOO (ALASKA)

POR EL R. P. JOSÉ BERNARD, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

El buen humor con que el R. P. Bernard nos cuenta las tribulaciones de toda especie con que el apostolado entre los Esquimales suele ser cotidianamente recompensado, hará agradable la lectura de estas encantadoras páginas cuya publicación empezamos. Serán tanto más interesantes cuanto que rarísimas veces hemos publicado nada sobre Alaska.

Hoy, martes de Pascua (1909) voy á darme una licencia extraordinaria, la licencia de un día de descanso, y este día de descanso no podría emplearlo mejor que dedicándoos algunas líneas. El motivo de estas vacaciones extraordinarias es que ayer debí trasladarme á pie á unos veinte kilómetros de la Misión, para recoger el correo traído el viernes último hasta Nome por el primer *steamer* llegado este año.

I.—Cómo se viaja en Alaska

¡Veinte kilómetros!... Una bicoca, ¿verdad? Ya veo se les escapa la sonrisa á aquellos que han saboreado «las marchas forzadas» en las polvorientas carreteras del teatro de las grandes maniobras. ¡Ah! no hubiera deseado otra cosa que una carretera cubierta de polvo,

aunque éste alcanzara diez centímetros de espesor. Los veinte kilómetros en cuestión debí salvarlos por entre larga serie de arroyuelos, más ó menos vadeables, de estanques y lodazales, en los que el barro y las cañas parecían rivalizar sobre quién entorpecería más nuestra marcha; esto sin contar las numerosas *nigger's heads* (cabezas de negro), sobre las que precisa hacer equilibrios.

Las «cabezas de negro» son terrones de barro cubiertos de hierba, lo que les da el aspecto de enormes cabezas. Estas glebas tienen de 30 á 40 centímetros de circunferencia; lo peor del caso es que entre sí dejan unos charcos cuya profundidad no baja de 50 centímetros. Para cruzar estos pantanos es forzoso hacer ejercicios gimnásticos; como comprenderéis, es más fácil explicarlo que realizarlo. Se pone el pie derecho sobre una de estas cabezas de negro, se toman ímpetus para saltar á la siguiente, y mientras el pie derecho sostiene solo el peso de vuestra individualidad y de vuestros talentos, «la cabeza de negro» n.º 1 se inclina, vuestro pie derecho resbala en el charco contiguo, á la par que vuestro pie izquierdo, faltándole el apoyo de la cabeza

de negro n.º 2, sigue el ejemplo de su compañero, y heos aquí en la posición de Atlas salvando el estrecho de Gibraltar. Y si la ecuación de vuestra estabilidad no está á la potencia necesaria, os encontraréis sin saber cómo, sentados entre la cabeza de negro n.º 1 y la cabeza de negro n.º 2. Después de lo cual, y muy fresquitos, tomáis de nuevo la posición vertical, única verdaderamente digna de un bípedo, y continuáis la gimnástica como si tal cosa... Hasta otra.

Si después de 20 kilómetros de ejercicios de este género para ganar la Oficina de correos y otros tantos para regresar á vuestros penates, no merecéis un día de descanso, ¿qué debéis hacer para merecerlo?

Durante el invierno, ríos, lagos, pantanos y cabezas de negro, todo está helado ó cubierto de nieve, y el trineo se desliza por encima sin la menor dificultad. Pero el invierno, aunque largo (¡ochos meses!), también tiene su fin, el cual va acompañado del deshielo. Este suele tener lugar á fines de Mayo. Es una inundación general (la última semana el agua se elevaba á 15 centímetros por debajo de mi habitación); los ríos arrastran inmensos bloques de hielo de 4, 5 y 6 metros de espesor, que chocan, se abaten y aplastan con un ruido semejante al de la artillería. Esto dura cerca de dos semanas; después el nivel del agua disminuye y la primavera nos saluda con la más amable de las sonrisas.

No obstante, como la comarca no es, en suma, sino un vasto ventisquero cubierto de musgo, hierbas y malezas, resulta que los lagos y pantanos son innumerables y que aun en la cumbre de las colinas más altas se encuentra siempre una especie de *turba* (1) saturada de

(1) Llámase turba á la substancia que se forma por la acumulación de los restos de los vegetales.

agua, por donde no es posible dar un paso sin hundirse hasta media pierna.

II.—La Misión de Mary's Igloo

Como veis, actualmente resido en Mary's Igloo. Os preguntaráis quizá, cómo se pronuncia la palabra «igloo» y cuál es su significado.

Esta palabra esquimal se pronuncia «iglú», como en francés *jou jou* (jujú), *caillou* (callú). Significa cabaña construída bajo tierra ó subterránea. El lugar donde se halla emplazada la nueva Misión es llamado así porque la persona más interesante del sexo débil entre toda la población indígena respondía al nombre de Mary, que le pusieron los buscadores de pepitas de oro; siendo su cabaña de Igloo muy hospitalaria, á ella acudían éstos en busca de posada en sus frecuentes peregrinaciones, y de aquí que desde 1900 todo el lugar sea conocido con el nombre de *Mary's Igloo*.

En el mes de Octubre de 1908, después de la visita del reverendo Padre Provincial de Canadá, que permaneció cerca de tres semanas entre nosotros, abandoné definitivamente Nome. Sólo dos Padres residen ahora en aquel lugar. No somos, pues, más que tres Misioneros para nuestra vasta comarca. Pocos somos, en verdad, y no hay que esperar refuerzo alguno hasta dentro de varios años. Hay que resignarse á dejar caer las pobres almas en manos de los protestantes, que siempre hallan dinero y misioneros, pues para la mayor parte el ministerio «apostólico» es un oficio como otro cualquiera, y de los más lucrativos en un país como el nuestro.

(Continuará).

ESTADO ACTUAL DE LA IGLESIA CISMÁTICA GRIEGA



CUANTOS están al corriente de la historia cristiana saben que la separación de la Iglesia Oriental de la Iglesia de Roma no obedeció sino á razones de orden puramente político. La cuestión dogmática hizo ahí un papel secundario: y, si bien se mira, ninguna diferencia bien esencial, salvo la obediencia al Papa, existe entre ambas

confesiones. La prueba es que los «griegos unidos» que reconocen la autoridad del Sumo Pontífice, celebran su liturgia en griego y practican el viejo rito oriental, sin incurrir en herejía. En la actualidad, la Iglesia de Oriente es víctima del cisma que ella provocó y no quiere convencerse de ello. Más de una vez se ha agitado la idea de la reunión de las Iglesias, idea que tiene muchos partidarios entre los griegos de la Hellada y los de Turquía, y que ha sido repetidamente apoyada por estadistas y publicistas helenos de gran valor; mas el gran obstáculo ha residido siempre en el alto clero oriental, fanático, intransigente, despótico, y educado en el odio mortal á Roma. Queda uno atónito al escuchar las atrocidades que aquí se propalan acerca del Papa y de la Corte romana. Yo no me atrevo á transcribirlas. La animadversión del alto clero oriental no va dirigido contra el Catolicismo—si bien á los católi-

cos no nos reconocen la calidad de cristianos más que por cortesía;—va dirigida especialmente contra Roma, sentimiento hereditario, cuyo origen hay que buscarlo en las causas que determinaron la separación de los Imperios Romanos de Oriente y Occidente y en las añejas divergencias entre el latinismo y el helanismo.

Hoy por hoy, con todo su orgullo, con toda su pretensión de omnipotencia, el Patriarca del Phanar se encuentra impotente y abandonado. Fundada en la indisciplina, la Iglesia oriental no es capaz de reunir bajo una sola autoridad los diversos elementos que la componen. La indisciplina es su esencia, su carácter; é indisciplina, en materia religiosa, significa anarquía y descomposición. Nadie obedece ya, ni siquiera sus propios obispos, al Patriarca Ecuménico de Constantinopla. Los búlgaros tienen en Turquía su Exarca, que, á pesar de la excomunión lanzada contra él por el Patriarca, es reconocido oficialmente por la Sublime Puerta y se halla en las mejores relaciones con el Patriarca armenio-gregoriano. Los sínodos de Atenas y de San Petersburgo reconocen la autoridad patriarcal del Phanar, sin acatarle en lo más mínimo; son iglesias auto-céfalas, con jurisdicción propia y exclusiva. La de Rumanía no tan sólo no acata al Patriarca, más aún lo desprecia y lo injuria; y toda la política rumana en Turquía tiende á que la Puerta permita el nombra-

miento de un Exarca rumano, para cuidar de los intereses espirituales de los valacos de Macedonia, Epiro y Rumelia. Los servios, á pesar del tributo anual que pagan al Phanar, persiguen tenazmente la restauración del patriarcado servio de Ipek, suprimido hace dos siglos. El Patriarca de Constantinopla no es más que un fantasma histórico, que pudiera tomar cuerpo con sólo tomar la inteligencia con Roma; pero prefiere vivir como un fantasma, antes que abdicar de su imaginaria autoridad y de sus ilusorias prerrogativas. Esta autoridad de que hoy carece, se la daría, sin embargo, la Iglesia de Roma; y esas prerrogativas que se halla en la imposibilidad de ejercer, serían reales y efectivas si se cimentaran sobre algo más sólido y palpable que la ficción en que reposa.

La animosidad turco-griega, cada vez más creciente, aviva en los turcos el deseo de hacer cuanto les sea dable para molestar al elemento helénico. Entra en este programa el debilitar, hasta la anulación, el prestigio del Patriarca phanariota. El reconocimiento de la personalidad legal del Exarca búlgaro creó en la Macedonia, donde griegos y búlgaros viven muy mezclados, las luchas acérrimas entre patriarquistas y exarquistas. Estos pretenden que los templos y las escuelas de las localidades donde predomina la población búlgara dependan del Exarca. Los primeros sostienen que tales templos y escuelas no pueden ser más que griegos, y por lo tanto dependientes del Phanar, pues de él dependieron siempre, y de origen griego son la fundación y edificación de tales iglesias é instituciones. El Parlamento otomano ha resuelto esta cuestión mediante una ley substrayendo á la jurisdicción del Phanar los establecimientos religiosos y escolares de las aldeas búlgaras ó vulgarizadas.

Es natural que el Patriarcado se defienda y trate de impedir la aplicación de esta ley, que los turcos, dicho sea de paso, aplicarán á todo trance. En un documento donde se exhala todo el despecho y toda la amargura de un jefe religioso que ve mermados todos sus derechos y demolido su poderío espiritual, Joaquín III dirigióse á los griegos del Imperio convocando una asamblea nacional, constituida por los representantes de las comunidades laicas y por todos los metropolitanos y obispos.

El Gobierno calificó al punto de sedición esta convocatoria y conminó con los rigores del código penal á quienes respondieran á ella. De nada sirvieron estas amenazas. Efectuáronse, con la mayor tranquilidad, las elecciones en todas las comunidades griegas del Imperio, y los delegados religiosos y laicos llegaron á Constantinopla con la anticipación debida. Esto, que en todas partes hubiera sido un acontecimiento sensacional, aquí ha pasado casi inadvertido. Mas no por esto deja de ser un episodio que tiene su puesto marcado en la historia del Cristianismo oriental.

Desde el día anterior al de la reunión de la Asamblea, las tropas del ejército y las fuerzas de policía ocuparon el barrio del Phanar y cercaron el Patriarcado. Había orden de detener á los representantes á medida que fueran llegando. Diez ó doce, tan sólo, fueron detenidos, pues los demás, previendo el caso, habíanse instalado en el edificio patriarcal desde dos días antes. A las nueve de la mañana el Patriarca ofició, por ser

la fiesta de la Indicta ó comienzo del año eclesiástico.

Del templo subió á sus habitaciones, despojóse de su tiara y de su capa pluvial, y sin más ornamentos que la cruz con diamantes sobre el pecho, pasó á la sala del Sinodicon, donde debía verificarse la primera sesión de la Asamblea. Es como una sala capitular, sin carácter alguno, porque todo, en esta morada, lleva el sello de la sobriedad y de la modestia; todo trasciende á provisional, como si se aguardara, de un momento á otro, la resurrección del ostentoso pasado.

Joaquín III no se hallaba sentado sobre un trono, sino al nivel común, en un sitial de moderna ebanistería. Junto á él había un velador, sobre el cual erguíase un crucifijo de oro, y al lado de éste, el Evangelio con tapas de oro repujado. A la derecha del Patriarca tomaron asiento los Prelados; á la izquierda los representantes.

Una atmósfera de tristeza y de inquietud envolvía aquella escena, lo cual me produjo una impresión honda, no por su majestad ni por su solemnidad, sino por las circunstancias especialísimas en que se desarrollaba. El Patriarca, con voz apagada, apoyando su sien contra su mano diestra, pronunció un discurso inaugural, explicando los antecedentes del acto que se celebraba y declarando abierta la Asamblea nacional, no sin haber antes elevado sus preces por el Sultán Mohamed Rechad, «Soberano bueno y justo.» Destinóse un día de la semana siguiente para la segunda sesión, y la primera levantóse en medio del trágico silencio de los asistentes. Los metropolitanos y los obispos permanecieron en el Patriarcado, donde se alojaban. Los delegados laicos fueron detenidos uno á uno á medida que salían del local y conducidos á las celdas del ministerio de la Guerra, pues van á ser juzgados por el tribunal militar por rebelión y desobediencia á las órdenes de la Autoridad.

Así, pues, todos los miembros laicos de la Asamblea están encarcelados. A los obispos se les ha dejado libres, sin duda para evitar el escándalo, con lo cual es imposible que la Asamblea se congregue por segunda vez, pues faltaría la mitad de los representantes. El Patriarca ha resuelto que la Asamblea no prosiga sus trabajos. Ahora los obispos se hallan divididos en dos campos: los unos respetan la voluntad del Patriarca, los otros se rebelan contra ella. Y aquí de la falta de disciplina, que es la base inicial del cisma de Oriente.

Los nuevos Obispos disidentes han recibido orden de regresar á sus diócesis; mas niéganse á ello. El Patriarca ha denunciado los nombres de esos obispos al ministerio de la Justicia, para que éste se encargue de expulsarlos en Constantinopla. He ahí el cuadro que en estos días ofrece la Iglesia cismática griega. Contábase con que el Czar de Rusia intervendría en favor del Patriarca; el Czar no ha abierto los labios para terciar en este asunto. Contábase con que las demás Iglesias de Oriente, adictas al cisma, conmovieranse; al contrario, se han alegrado. Contábase con la agitación que todo ello produciría entre los griegos del Imperio otomano; pero éstos permanecen harto indiferentes á cuanto ocurre. La ley de las iglesias y de las escuelas de Macedonia será aplicada con todo su rigor, y la Iglesia del Phanar recibirá el golpe de gracia.

SATURNINO XIMÉNEZ.

SAN FRANCISCO JAVIER Y CEYLÁN

IV

SAN FRANCISCO JAVIER SE DIRIGE Á LA ISLA DE CEYLAN



L infatigable apóstol permaneció pocos días en Cochín. El deseo de convertir Ceylán no le abandonaba nunca. Los últimos viajes le habían dado ocasión de informarse más detalladamente de las causas de los pasados disturbios en los reinos de Jaffna y de Kandy.

Pasó, pues, á Ceylán (Febrero de 1548) con objeto de asegurarse de las disposiciones del rey de Kandy, que había manifestado deseos de aliarse con los portugueses y hacerse cristiano. Hizo escala en Jaffna, cuyo soberano, ó mejor, tirano, se hacía cada día más insoportable, tales eran sus exacciones y el odio profundo que alentaba contra todos los que manifestasen deseos de hacerse cristianos. No titubeó Francisco en presentársele y solicitar para sus súbditos la libertad de poder practicar la Religión cristiana. El rey fué pródigo en promesas que no inspiraron al Santo gran confianza.

De Jaffna fué á desembarcar en el puerto de Galla. A la sazón se encontraba gravemente enfermo en aquella ciudad un comerciante portugués llamado Miguel Fernández. En cuanto supo que Javier estaba en Galla envióle un propio rogándole se dignara visitarle. Francisco accedió gustoso á sus deseos, prodigóle toda suerte de consuelos y le oyó en confesión. El enfermo le encomendó lo tuviese presente en el Santo Sacrificio.

Francisco se lo prometió, y mientras lo estaba celebrando, el enfermo quedó súbitamente curado.

Francisco ardía en deseos de ver á su amigo y compañero de viaje, el P. Juan de Villa-Condé, para hablar con él de los intereses divinos. Dirigióse, pues, á Colombo, en donde residía entonces el P. Juan, que era Superior de los Misioneros Franciscanos de Ceylán. No es difícil adivinar cuáles serían los consuelos y el fruto espiritual de la conversación de estos dos hombres de Dios, abrasados ambos en el celo de su gloria y no teniendo más que un ideal: ganar almas á Jesucristo y derramar la sangre por amor suyo.

El Padre de Villa Condé habló á Francisco de las dificultades de la evangelización en aquel país, y particularmente de la oposición del rey Kotta, Bhuwaneka-Bahu. Javier resolvió visitar á este príncipe; al conocerle se convenció de su bellaquería y mala fe. Al igual que el rajah de Jaffna, este rey sólo deseaba aliarse con los portugueses para poder aplacar la rebelión que se iniciaba en sus Estados, pero se oponía secretamente á la propagación del Evangelio, porque los bonzos, agentes de su hermano, amenazaban colocar á este último en el trono si dejaba hollar las sagradas tradiciones de sus antepasados. Javier comprendió que la gracia no había tocado aún el corazón de este pagano y que nada podía esperar de él (1).

(1) Hablando de este soberano un tiempo después escribía Francisco al rey de Portugal: «Vuestra Magestad no ignorará, seguramente, que el nombre cristiano jamás tuvo enemigo más cruel ni más encarnizado que el monstruo que reyna en esta isla. Pero es preciso que sepáis, por terrible que sea esta verdad, que

De regreso á Colombo, encontré con una carta del P. Pascal, Misionero Franciscano de Kandy, que en nombre del rey D. Manuel Jayaweera, recientemente convertido á la fe cristiana, le invitaba á ir á visitar al real neófito. También este príncipe tenía que defenderse de las maquinaciones de los Bonzós, que habían jurado poner en el trono de Kandy un rey de su secta.

Javier acudió á la invitación y fué recibido en la corte de Kandy con los honores debidos al embajador de Jesucristo. El príncipe tuvo con él largas pláticas. Francisco procuró aprovechar esta influencia cerca del virrey, en pro de los intereses de la Religión.

Una carta del Obispo de Goa, Sebastián González, á D. Juan de Castro, nos da los detalles de esta entrevista:

«Confianto en la intercesión de los mártires de esta comarca, maestro Francisco fué á desembarcar en Galla y se presentó al rey de *Candé*. Encontró el corazón de este bárbaro mejor dispuesto de lo que esperara. El rey se mostró deseoso de vivir cristianamente y á título de vasallo del rey de Portugal, con la condición de que el virrey estableciese en Candé una guarnición de soldados portugueses encargada de mantenerle en la posesión pacífica del reino.»

Este rey tenía un hijo que había recibido en dote el reino de Baticaloa. Es la única vez que se hace mención de esta ciudad, desconocida en aquella época de los portugueses. Había diferido su conversión por temor de los bonzos, aunque estaba instruído en la Religión y deseaba sinceramente el Bautismo «para ser— escribía él mismo á Juan III—hermano de fe y hermano de armas del Rey de Portugal y para el bien de mi alma.»

Sus deseos podían ser sinceros, pero es tal la versatilidad del carácter indio, que poco después se dejó llevar á la revolución por las intrigas del rey de Ceylán (Cotta). No es cierto que fuese bautizado.

En aquella época se trataba de la conversión de un príncipe de Trincomalia. Trincomalia era, como Baticaloa, uno de estos Estados pequeños que solían darse en dote á los hijos menores de las familias reales. Al fallecer el soberano de este territorio dejó como heredero un hijo de ocho años, bajo la tutela de un tío suyo. El rey de Jaffna aprovechó esta circunstancia para apoderarse de Trincomalia y anexarla á su reino (1549). Tutor y heredero se dieron á la fuga y fueron á refugiarse en la costa de la Pesquería, bajo la protección de los portugueses. El P. Enrique Enríquez, uno de los compañeros de San Francisco Javier, les instruyó y les administró el Santo Bautismo. El joven príncipe tomó el nombre de *Alfonso* é hizo sus estudios en el Colegio de Goa. Más tarde intentó reconquistar su reino por las armas. Esta empresa fracasó. Formó parte de otra expedición contra los musulmanes de Mangalore, y en ella recibió la muerte. No contaba más de veinte años (1).—(Concluirá).

vuestro mismo poder, vuestras gracias y vuestros beneficios son los que autorizan y arman el furor de este monstruo contra Jesucristo y su santa Religión.»

(1) Esto es cuanto se sabe de Trincomalia y Baticaloa, entonces, como ahora, separadas del resto de Ceylán por falta de vías de comunicación y por estar fuera de la ruta de los comerciantes.

ECUADOR.—VALIOSA AYUDA PARA LA ETNOGRAFÍA DE LOS JÍBAROS

[Conclusión]

INSTINTO BELICOSO

EL instinto belicoso está muy desarrollado en estos salvajes, y es raro que cuando varios de ellos se reúnen para conversar no terminen hablando de matanzas, de guerra y *shanzas*.

Los padres hacen cuanto pueden por insinuar en la mente de sus hijos el odio contra los enemigos de la familia.

Cuando los Jíbaros han resuelto atacar á una tribu ó familia enemiga, procuran reunirse en el mayor número posible, después emprenden el viaje, con frecuencia largo, para llegar á la morada del enemigo.

Una vez cerca de su casa, se esconden con cuidado en espera de la noche. Acostumbran atacar pasadas las primeras horas de la media noche. Rodean la casa y arrojan sobre el techo algunas flechas que llevan en su extremidad posterior, un manojo de hojas secas encendidas, y así fácilmente incendian la hojarasca que cubre el techo.

Las llamas y el humo denso que bien pronto aparecen, obligan á los míseros habitantes de la casa á salir fuera, y entonces se produce una algarada feroz en la cual los atacados, entorpecidos por el sueño y cegados por el humo son vencidos con facilidad.

Realizadas así sus heroicas hazañas cortan la cabeza á sus víctimas y las llevan consigo para preparar la *shanza*.

LA "SHANZA"

Con este objeto desuellan con cuidado la cabeza, y después de haber puesto la piel en agua hirviendo, la colocan sobre piedras enrojadas de grueso cada vez menor; el calor contrae la piel hasta que ésta se reduce al tamaño de la última piedra del volumen de una naranja, que los Jíbaros suelen siempre llevar consigo á la guerra. Finalmente, pistan la piedra, llenan la piel con ceniza caliente, y por último cosen con cuidado los labios y la abertura del cuello.

La cabeza momificada de este modo conserva, aunque groseramente, las facciones del muerto. La cabellera y los pelos permanecen intactos. Este lúgubre trofeo que el Jíbaro lleva con orgullo en sus expediciones guerreras, da ocasión á la fiesta más solemne que celebran estos salvajes.

Los preparativos para esta fiesta duran varios meses. Las mujeres fabrican un gran número de ollas de tierra cocida, que después se llenan de *chicha*, y crían á propósito una buena porción de cerdos y pollos. Los hombres procuran reunir gran cantidad de carne salvaje y de pescado que conservan ahumada.

Son invitados á la fiesta todos los parientes y amigos del festero, ó sea del que ha conquistado la *shanza*. No pocos invitados vienen alguna vez de lugares distantes quince y más leguas de camino.

La fiesta se convierte en una orgía desenfundada que dura cinco días, durante los cuales los invitados bailan, beben y comen á más no poder, acompañando la francachela con una música ensordecedora de flauta, tambor, gritos y golpes de *tunduli*.

Concluida la fiesta, cada uno vuelve á su casa, y la *shanza* va á parar en seguida á manos de algún blanco que la compra generalmente al precio de un fusil.

Las leyes del Ecuador prohíben rigurosamente tan execrable comercio, prohibición muy oportuna, pues ya se comprende que el comercio de semejantes momias contribuye á excitar los instintos sanguinarios de estos salvajes...

RITOS FÚNEBRES

Cuando muere un Jíbaro, los parientes lloran su muerte durante varios días con grandes lamentos: *¡harán! ¡hacirán!*... (¡Ay de mí! ¡pobre de mí!). Si se trata de un niño, lo entierran en casa dentro de una fosa profunda. Si el muerto es un adulto, construyen en uno de los huertos que rodean la casa una cabaña de forma cuadrada, de cerca de 2 metros de lado y 1'50 de alto, formada con una empalizada y cubierta con un techo de hojas semejante al de la casa. En medio de ella colocan un tronco de árbol á guisa de asiento sobre el cual colocan el cadáver sentado con los brazos sobre el pecho. Al rededor del cadáver construyen una empalizada de gruesos palos de *Chonta*, que después revisten con una capa de anchas hojas enlazadas con fuertes lianas, de modo que forman un tubo cilíndrico de un medio metro de diámetro. Cubren la boca de éste con un grueso tablón de madera sobre el cual colocan una piedra. En el interior de la cabaña cuelgan diversos canastos que contienen víveres de diferentes especies y vasos llenos de *chicha*, á fin de que el muerto no tenga hambre durante el viaje, que debe hacer, según ellos creen, para llegar al lugar de la felicidad ó paraíso, en donde gozará de toda clase de placeres sin tener que trabajar.

Cuando hacía mi viaje por estas tierras, algunas familias de Jíbaros, que vivían en el valle de Gualaquiza, acostumbraban llevar consigo sus muertos á la Misión, á fin de que fuesen sepultados en tierra sagrada...

ESPERANZAS DE CIVILIZACIÓN

El número de estos salvajes va disminuyendo gradualmente. Las causas principales que contribuyen á diezmarlos son: las grandes enfermedades epidémicas, sobre todo las viruelas. En los parajes en que se encuentran en contacto con los blancos, hay que añadir á las citadas causas deletéreas el efecto mortal de las bebidas alcohólicas á que son aficionadísimos y con que se embriagan siempre que la ocasión se presenta.

Los Jíbaros muestran mucha benevolencia hacia los blancos, animados con la esperanza de obtener provecho en los cambios, mediante los cuales se proveen de instrumentos de hierro, armas, municiones, vestidos y ornamentos.

A veces, sin embargo, prevalece el instinto sanguinario, como lo prueban las matanzas realizadas por estos salvajes hace 20 años, antes de mi venida á Gualaquiza y á Macas. Pero hay que observar que quizá en aquellas ocasiones, la culpa no era toda de los salvajes, pues á lo que parece, los blancos muertos habían empleado con ellos una conducta abusiva y ofendido el orgullo de aquellos belicosos salvajes.

Los beneméritos Misioneros Salesianos están dedicados con celo á la difícil obra de civilizar á estos salvajes. En cuanto á los adultos, no hay que alimentar grandes esperanzas. El Jíbaro, como dice muy bien un Misionero (1), pedirá con entusiasmo el Bautismo, especialmente cuando sepa que en premio de ello le darán telas y otros objetos; asistirá también con seriedad y compostura á las funciones religiosas; pero cuando tratéis de hacerle moderar alguno de sus salvajes y bestiales instintos, siempre os responderá burlonamente.

Mejores esperanzas dan los niños. Si á fuerza de paciencia se consigue hacer entrar en aquellas juveniles inteligencias ideas civiles y morales, es seguro que se conseguirá mucho de ellos, porque son muy inteligentes.

En estos últimos años los Misioneros Salesianos de Gualaquiza han conseguido que algunos niños y jóvenes Jíbaros vivan en la Misión. Varios de ellos fueron educados convenientemente é instruidos en diversos oficios. Uno de estos jovencitos acompañó en 1907 al P. Francisco (D. Francisco Mattana) en su viaje á Europa. Yo tuve ocasión de verle en Turín en el Oratorio

(1) Fr. J. M. Magalli, *Colección de cartas sobre las Misiones Dominicanas del Oriente*, Quito, 1890. Carta V, p. 37.

Salesiano, y me quedé verdaderamente edificado de su aspecto.

UN RECUERDO PERSONAL

Con gusto terminamos con un recuerdo personal:

Antes de mi partida de la Misión *se hizo* una fiesta en mi honor. Los Misioneros y sus alumnos han trabajado más de quince días arreglando con telas de colores y banderas italianas, con ramos y flores toda la techumbre del taller, convertida así en un salón de bellissimo aspecto.

La bandera nacional que llevé al *Pongo* ondeaba sobre una tribuna en que yo debía sentarme.

El domingo 12 de Julio se llevó á cabo la fiesta en la que tomaron parte todos los colonos de Gualaquiza y muchos salvajes. Después de algunos himnos, ejecutados bastante bien por los alumnos de la Misión, los Misioneros me dirigieron varios discursos inspirados en el más vivo afecto hacia mí. Entre otros, el misionero Avalos pronunció un discurso en la lengua de los Jíbaros. Yo respondí lo mejor que pude en lengua española; después todos los invitados se reunieron en un banquete que resultó animadísimo. Se pronunciaron muchos brindis ensalzando á Italia, al Superior de los Salesianos y á la República del Ecuador.

BIBLIOGRAFÍA

Es el *Manual de Química Moderna*, por el P. Eduardo Vitoria, S. J., una obra de suma utilidad para el mundo científico escolar, y que viene á satisfacer una necesidad de todos conocida.

No hacen en verdad falta libros de texto, pues los hay muchos y buenos, publicados por distinguidos compañeros en la tarea de la enseñanza de la Química. Sin embargo, una obra clara, didáctica, completa y no extensa, que reúna, por decirlo así, la última palabra de la ciencia que estudia, no ha existido en nuestra patria, hasta que ha aparecido el *Manual de Química Moderna*.

La claridad se ve de la primera á la última página del *Manual*. Conceptos claros al par que concisos, diseminados por toda la obra, y el lenguaje fácil y sencillo hacen que el estudiante se identifique con la mayor facilidad, con la ciencia que estudia, y que al fin del año posea un caudal de ciencia más que suficiente para poder con pie firme emprender el estudio de cualquiera de las ciencias naturales, en especial Químicas, á donde le lleva la afición ó la aptitud.

Es sumamente didáctica, como lo evidencia el plan que el autor sigue en el desarrollo de su trabajo y tan acertadamente justifica en el prólogo; plan por mucho tiempo ensayado y por la experiencia de largos años de cátedra recomendado.

Abraza el *Manual* todo lo más importante de química moderna, poniéndose con su lectura el discípulo y aun el maestro al nivel de la ciencia química moderna. Véase sino el índice de materias tan abundante, como no se hallará en otra obra de dimensiones análogas. Es por otra parte muy recomendado este *Manual* por su poca extensión, sin dejar de ser por ello sumamente claro, sumamente didáctico, sumamente completo, como llevo dicho.

Finalmente, por el empeño del autor en hacer resaltar las aplicaciones de la Química á la industria, como lo hace especialmente en el capítulo XIX de la tercera parte, en donde da una idea general de algunas de las más importantes industrias orgánicas, se hace este *Manual* recomendable aun á las mismas escuelas de comercio.

Si á lo dicho añadimos lo módico de su coste, lo bien pre-

sentado de la obra, lo abundante en grabados prestados por la renombrada casa *Becker*, de Londres, no dudamos que el *Manual* tendrá por los inteligentes una aceptación excepcional, como la han tenido las otras publicaciones é inventos del renombrado autor.—M.

El *Manual de Química Moderna*, del Rdo. P. Eduardo Vitoria, S. J., lo ha editado esta Tipografía Católica, forma un muy elegante volumen de más de 400 páginas, y se vende á 6 pesetas el ejemplar.

El *Almanaque de la Familia Cristiana*, que acabamos de recibir para el año 1911, es notabilísimo. Contiene excelentes artículos de fondo sobre materias morales y sociales, narraciones novelescas, poesías, amenidades, recuerdos históricos, vulgarización científica, conocimientos útiles, anécdotas... vasto repertorio de lectura honesta y entretenida para todo el año. Como en las ediciones anteriores, lleva el actual Almanaque en su frontispicio una espléndida cromolitografía, representando la sublime escena de las Bodas de Caná, y otras muchas y bellas ilustraciones, distribuidas profusamente por todas las páginas.

LAS MISIONES CATOLICAS darán cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para la Misión de China (Sianfu, Shensi Septentrional)
P. Iruarrizaga, O. F. M.

Bilbao.—Recaudado en la Administración de *El Pan de los Pobres*... 56'55 Ptas.

Para las Misiones más necesitadas.

Barcelona.—J. S. 5 Ptas.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Píno, 5, Barcelona